

POESÍA FRANCISCANA MURAL EN EL SURESTE ESPAÑOL

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ORTÍN

Resumen:

Este artículo quiere abordar el tema de la Poesía mural religiosa, compuesta por franciscanos poetas, y escrita en paredes y muros de iglesias y conventos del Sureste español. Hasta ahora el caso más conocido era el convento de Santa Ana del Monte, de Jumilla (Murcia), de cuyo valioso acervo poético el autor publicó, ya en 2000, un exhaustivo trabajo. Pero, la verdadera importancia de este artículo radica en que aquí se da a conocer hoy por primera vez la secuencia de poemas murales que conserva el claustro central del antiguo convento de franciscanos descalzos de Onil (Alicante), hoy habitado por Monjas Justinianas. Se ha logrado hacer una transcripción rigurosa e inteligible de algunos pasajes difíciles. Finalmente, se pone una antología de poesía mural, como muestra de ese quehacer poético que tanto distinguió a los franciscanos.

Palabras clave: Poesía mural, Poesía franciscana, Conventos franciscanos, Santa Ana, Jumilla (Murcia), San Joaquín, Cieza (Murcia), Convento de Priego (Cuenca), Convento de Onil (Alicante), Justinianas, Onil.

Abstract:

This work aims to make known the rich collection of poetry created by Franciscan friars, kept throughout centuries and written by themselves on their own friaries and churches walls. So far, the best-known case was that of Saint Ann's friary in Jumilla (Murcia), whose poetic treasure had been totally analysed by the same author of this article, in a book published in 2000. Nevertheless, what nobody knew till now is the series of poems composed by the old Franciscan friars and inscribed on central cloister walls in Onil (Alicante) convent, now occupied by Justinian nuns, but in the past, Franciscan Alcantarinos were its dwellers for nearly three centuries. At the end, we add an interesting anthology of religious poetry selected from several friaries.

Keywords: Wall poetry, Franciscan Poetry, Franciscan friars, Saint Ann's friary, Jumilla, Murcia, Saint Joachim, Cieza Friary, Priego Friary, Justinian nuns, Onil Friary.

Es natural que abunden, en la Orden franciscana, los frailes que han cultivado la poesía con ardor y esmero, a fuer de hijos del excelso poeta Francisco de Asís, “*tutto serafico in ardore*” (Dante), autor del sublime Cántico de las Criaturas, donde derrama su alma en loor del Creador, al par que se hermana con todas las criaturas, desde el Sol y la Luna hasta el agua y la madre Tierra, sin excluir a la hermana muerte temporal.

En muros de conventos franciscanos de antaño han quedado grabadas excelentes muestras de poesía mural ascético-mística, anónimas las más, de subidos quilates no pocas. Precisamente, en la Región murciana, todavía perduran huellas indelebles de ese quehacer poético en añosos conventos, como el observante de San Joaquín de Cieza o el descalzo de Yecla y, sobre todo, en el venerando de Santa Ana del Monte, de Jumilla, relicario viviente de espiritualidad. A este último dediqué otrora una monografía recopilatoria de todos los versos que esmaltan sus paredes. Igualmente se hallan muestras de poesía mural en el convento franciscano descalzo de Priego (Cuenca). Se enderezan estas líneas a dilucidar y divulgar los primores de aquel notable movimiento poético franciscano, perpetuado en el ámbito del Sureste peninsular.

Este acervo cultural se ve hoy notablemente incrementado con los versos que decoran el antiguo convento franciscano de Onil (Alicante), habitado ahora por las MM. Justinianas. Gracias al Rvdo. D. Francisco Candel Crespo, me enteré de la existencia de tal colección poética, y mediante D^a. María Ángeles Jover, directora del Archivo Municipal de Murcia, pude conocer la serie de versos, aunque reducida a 12 estrofas. Una bisabuela de ésta había gestionado el establecimiento de una comunidad de monjas de clausura en el convento desamortizado de Onil, que había pertenecido a la Provincia de descalzos de San Juan Bautista de Valencia. Invitado fraternalmente por las religiosas, decidí viajar a Onil y trasladar de la pared a la pluma personalmente aquellos versos, que habiendo permanecido intactos e inéditos en la penumbra del claustro desde el siglo XVIII, aún trasmanan su prístina fragancia espiritual. Por tratarse de una primicia informativa y no ser muchos los versos conservados, cumple estamparlos todos aquí para deleite de estudiosos, aficionados y devotos. Por supuesto, en ellos se patentiza el estilo inconfundible del barroco, un tanto conceptista, preñado de antítesis y retruécanos, impregnado de hondo ascetismo y no exento de filosofía escatológica.

Se conservan 23 estrofas en los muros del claustro bajo, distribuidas así: en cada pared hay cinco estrofas, más tres asimétricas en sendos ángulos. Se han transcrito comenzando desde la entrada de la portería, y siguiendo a mano derecha hasta completar la vuelta al claustro cuadrado. Se copian con la grafía original tal cual están, y añadimos el texto con ortografía actual. Van numeradas correlativamente. A la derecha señalamos la correspondencia con estrofas de otros conventos:



1. “Como de alcanzar perdon
tendrè el pecador rezelo,
pues es fé, que todo el cielo
se alegra en su conversion?”
(=¿Cómo de alcanzar perdón
tendrá el pecador recelo,
pues es fe que todo el cielo
se alegra en su conversión?).

(= Priego 226)

2. “Buelvete à Dios, pues la puer-
del que es amor infinito,
nunca el coraçon contrito
la dexo de hallar abierta”.

(falta la sílaba –ta, por no caber dentro del marco negro)

(=Vuélvete a Dios, pues la puerta
del que es amor infinito,
nunca el corazón contrito
la dejó de hallar abierta).

3. “Procura mortificar
tu querer propio y sentir,
pues el grano, sin morir,
no puede fructificar”.

(= Priego 229)

4. “Las culpas se han de saber,
no las quieras encubrir,
ò tu las has de dezir,
o en publico se han de leer”.

(=o tú las has de decir,
o en público se han de leer). (= Priego 213, “Tus culpas”... “se han de ver”).

5. “Quando peques considera
que has de morirte luego,
y si es formidable el fuego
que en el infierno te espera”.
(= Cuando peques considera).

6. (En el rincón de la derecha, sobre la puerta de la sala):
“Ni un golpe con mano da
el pecador por lo hecho,
y un San Geronimo está
con piedra rompiendo el pecho”.
(La cuarteta estaba antiguamente sobre un cuadro de San Jerónimo, existente, pero
hoy colocado en la esquina anterior)
(= y un San Jerónimo está).

7. (Pared segunda, dando al comedor):
“De que sirve prometer,
si nunca llegas a obrar?
Pues no esperes el gozar,
si excusas el padecer”. (= Jumilla n.º. 124)
(= ¿De qué sirve prometer...
si excusas el padecer.)

8. “Muere, si quieres vivir,
pena, si quieres gozar,
pierde, si quieres ganar,
baxa, si quieres subir”. (=Jumilla n.º.63, alterado el orden de los
versos: “Baja, pierde, muere, pena”)
(= baja, si quieres subir).

9. “Alma, mira como te dispones
para ver de confessar,
que se suelen condenar
por las malas confessions”.
(= Mira cómo te dispones (sobra “Alma” en el verso octosílabo).
para ver de confesar...
por las malas confesiones).

10. “Quando pecas pensaras
que a Dios estas acotado (falta la çedilla y hay una raya sobre la a de -ta, que indi-
ca la supresión de la n siguiente por abreviar)

y que te dize llorando,
 alma, no me açotes mas”.
 (= Cuando pecas, pensarás
 que a Dios estás azotando
 y que te dice llorando,
 alma, no me azotes más).

(= Jumilla n.º. 193, “a Christo estás
 azotando”... “hijo, no me azotes”).

11. (Encima de la puerta del refectorio, el estrecho recuadro acotado no permite más que una tercerilla, pues sólo caben tres versos):

“Pecador confiessa y llora
 tus culpas de coraçon,
 pues aora ay ocasion”.
 (= Pecador, confiesa y llora
 tus culpas de corazón,
 pues ahora hay ocasión).

12. (En el ángulo final de la pared segunda, sobre un cuadro de la Inmaculada):

“Quando no fuereis mi Dios,
 o Jesus del alma mía,
 por ser hijo de Maria,
 diera mi vida por vos”.
 (= Cuando no fuereis mi Dios, (Aunque no fueras mi Dios)
 oh Jesús del alma mía,...
 diera mi vida por Vos (daría)).

13. (En el ángulo de la tercera pared, junto a la composicion anterior, debió de estar, sobre un cuadro o efígie de San Miguel, esta otra):

“Si del furor de Luzbel
 quieres librarte, advierte
 que en la hora de la muerte
 as de invocar a Miguel”.
 (= has de invocar a Miguel).

14. “Todos, ò mortal, advierte
 vamos sin cessar muriendo
 y como el agua corriendo
 al mar de la amarga muer-“
 (= Todos, oh mortal, advierte
 vamos sin cesar muriendo...
 al mar de la amarga muerte)

(cercena la sílaba –te de muerte, por falta de espacio) (= Priego 226).

(El poeta asume aquí el símil de los ríos y el mar de Jorge Manrique, pero lo tiñe de barroquismo con el epíteto “amarga”, aplicado a la muerte).



15. “Ciego pecador entiendes que ay muerte, gloria e infierno y que uno y otro es eterno como pues à Dios ofendes”. (= Ciego pecador, entiendes que hay muerte, gloria e infierno, y que uno y otro es eterno, ¿cómo, pues, a Dios ofendes?).

16. “Piensa, que el ultimo es el dia solo, que oy vives, y si en el no te apercibes, no a de aver otro despues”. (= Piensa que el último es el día solo que hoy vives, y si en él no te apercibes, no ha de haber otro después). (= Jumilla n°. 41)

17. “Huye de oir, y de hablar palabra inutil, y ociosa, pues con pena rigurosa la mas leve as de pagar”. (= Huye de oir y de hablar palabra inútil y ociosa..., la más leve has de pagar).

18. “De quantos gustos sediento
 hasta aquí gozado as,
 que tienes o que tendras
 en el último momento”.
 (= De cuantos gustos sediento
 hasta aquí gozado has,
 ¿qué tienes o qué tendrás
 en el último momento?). (= Jumilla n.º. 42, “gustado has”... “sino dolor
 y tormento?”)
 (Hay señal de signos modernos de interrogación, algo borrosos, ante “que tienes” y
 despues de “momento”).
19. “Huyes cauto la serpiente
 que puede el cuerpo morde- (Se omite la -r, por falta de espacio en el
 recuadro)
 y no huyes la mujer
 que muerde la alma atroz-“ (Se suprime -mente, por no haber espacio).
 (= Huyes, cauto, la serpiente,
 que puede el cuerpo morder,
 y no huyes la mujer,
 que muerde la alma atrozmente).
20. “Advierte que cada instante
 en su libro Dios lo asienta,
 y as de dar estrecha cuenta
 hasta el ultimo quadrante”. (=Priego 223)
 (= y has de dar estrecha cuenta
 hasta el último cuadrante).
21. “Yo que antes fui tu plazer,
 ya tu desengaño soy,
 mira lo que tienes oy
 de lo que gozaste ayer”.
 (= ... plazer... hoy).
22. “Ten siempre muy en memoria
 si enfrenar quieres el vicio,
 que ay una muerte, un juicio,
 pena eterna, eterna gloria”.
 (= ... hay...juicio).
23. “Lo mismo es seguir el viçio
 en que te estàs deleitando (pone acento grave en estás)
 que irte ciego despeñando
 al eterno precipicio”.
 (= ... vicio... estás)

OBSERVACIONES

Métrica.- De las 23 estrofas inscritas en el convento de Onil, y trascritas aquí por primera vez, hay veinte redondillas, dos cuartetas y un terceto menor.

Coincidencias (señaladas a la derecha).- Sólo cinco de ellas coinciden con otras tantas del convento de Santa Ana de Jumilla y asimismo, otras cinco distintas se unimisman con otras tantas del convento de Priego

Ortografía.- Es arbitraria o anárquica, como lo era al final del siglo XVII y principios del XVIII. En cuanto a los acentos, inclusive diacríticos, generalmente se omiten, como se hacía entonces. Tan sólo se hallan en casos rarísimos, suponiendo que sean originales, y no añadidos por retocadores posteriores.

Caligrafía.- Esta es preciosa, aunque ampulosa, por abusar el pendolista de los rasgos decorativos. Ocasionalmente es defectuosa, pues se omite por descuido el rasgo o rayita de la s interior parecida a la f tipográfica, e incluso el travesaño de la misma f, como ocurre igualmente en el rasgo inferior de la çedilla (*acotando*, frente a *açotes*).

El escribiente torpemente trazó primero el marco para encuadrar los versos, quedando cerrado el espacio. De ahí, que en varias ocasiones no quepa el verso completo, y se vea obligado a cercenarlo. Utiliza, por ende, frecuentes abreviaturas, en prevención de que todas las palabras de cada verso quepan dentro del espacio acotado. Así, la sílaba *que* se abrevia en *q.*, y la -n impositiva se suprime a veces, indicándolo con una rayita horizontal sobre la vocal precedente (*açotâdo*, por açotando, *alcâzar* por alcanzar).

BREVE ANTOLOGÍA

Aparte de las composiciones de Onil, que, por su novedad, se publican íntegramente, antologamos, para solaz del curioso lector, estrofas de la poesía mural en los varios conventos franciscanos mencionados.

JUMILLA

(Los números se refieren a mi obra *Versos y letreros en Santa Ana de Jumilla*)

Gozas hoy sangre ilustre, edad florida:
 Después serás en letras instruído;
 Después tu ciencia se verá aplaudida;
 Después en dignidad constituido;
 Después descanso y deleitosa vida;
 Después fama y renombre esclarecido;
 ¿Y después? ¿y después? ¡oh trance fuerte!

Eterna vida o sempiterna muerte. (nº. 25)

(Esta octava real es, a mi juicio, la pieza poética más acabada de cuantas embellecen los muros claustrales de Jumilla. Abruma el climax producido por el martilleo del anafórico después, repetido siete veces en ocho versos. El tremendo epifonema del verso final es típico del barroquismo metafísico: eterna vida, pero muerte, aún más eterna, sempiterna)

Sean diez, sean veinte, sean ciento,
Mil, un millón, millares de millares,
Más que las hojas que remueve el viento
Y la arena que ciñe tantos mares:
Sean en fin sin número ni cuento
Las veces que has pecado o que pecares;
Al punto que al Señor vuelvas, abiertas
Hallarás de su amor las dulces puertas. (nº. 39)

(Ambas octavas reales, ésta y la anterior, por su perfecta forma y contenido, pueden competir con las mejores muestras del barroco español).

Sea limpio el cocinero,
curioso, fiel y leal,
y sirva con rostro igual
del guardián al limosnero. (nº 48) (la misma también en Cieza)

De cuantos gustos sediento
hasta aquí gustado has,
¿qué tienes o qué tendrás,
sino dolor y tormento? (nº. 42)

Si te olvidas de tanto beneficio,
si te fias del mundo tan aleve,
si te enamora la fealdad del vicio,
si el temor de la muerte no te mueve,
si no recelas el fatal juicio,
si amas vida tan mísera y tan breve,
¿qué medio eliges para el Bien eterno?
Sabe que hay muerte, juicio, gloria, infierno. (nº. 43)

Baja, si quieres subir,
pierde, si quieres ganar,
muere, si quieres vivir,
pena, si quieres gozar. (nº. 63)

(Esta estrofa fue muy divulgada en el barroco, alterando el orden de los versos o convirtiendo la cuarteta en redondilla: Muere/ pena/ pierde/ baja).

Mira en el lecho de la Cruz florido
cómo a sus dulces y amorosos lazos
el mismo amor, de inmenso amor herido,
te llama abiertos los amantes brazos.
¿Podrás, oh alma, a amor tan encendido
negar la casta unión de tus abrazos?
¿Podrás dejarle así morir de amores,
añadiendo dolor a sus dolores? (n.º. 74)

Cuando muerto os considero,
Vida mía, por mi amor,
quiero morir de dolor,
de ver que por vos no muero. (n.º. 114)

Si Dios te dio de su Madre
la devoción, ya te ha dado
señal de predestinado. (n.º. 62)

Sin cruz no hay gloria ninguna,
ni con cruz eterno llanto;
santidad y cruz es una:
no hay cruz que no tenga santo,
ni santo sin cruz alguna. (n.º. 147)

Quisiera, Virgen María,
Madre mía muy amada,
tener el alma abrasada
en vuestro amor noche y día.
Oh dulce Señora mía,
¡quién tuviera tal fervor,
que aventajara en amor
a los serafines todos,
amándoos de cuantos modos
inventó el más puro amor! (n.º. 220) (= Jumilla 121 y Priego 216)

(Esta popularizada décima se le viene atribuyendo a Panes por tradición franciscana, pero no hay testimonio documental, ya que no aparece en su obra).



CIEZA

“Espacio y con gravedad
 dirás, sacerdote, Misa:
 que lo corrido y de prisa
 desdice tu dignidad.
 Considerate Deidad
 estando en este ejercicio,
 que lo demás todo es vicio
 y te puede suceder
 ser, el que vas a ofrecer,
 el último sacrificio”.

(Sacristía, del convento de San Joaquín).

PRIEGO

(Los números remiten a las páginas de la obra de Parra Ocaña, citada en la Bibliografía)

“Leer por solo leer
 es necia puerilidad

y vana curiosidad
leer por solo saber.
Leer por más conocer
la verdad, con intención
de abrazar su dirección
para con más eficacia
lograr la divina gracia,
esa es sola útil lección” (p. 215).

(Aquí aparece entera la décima menor octosilábica aguda, original de A, Panes, de la que en Jumilla sólo está la primera redondilla).

Uno al otro, Dios amante,
nos hacemos a porfía,
ofensas yo cada día,
finezas tú cada instante.
Pues, mi Señor, si no obstante
que desprecio tus favores,
me los haces tú mayores,
no sé si ignorante diga
que mi ingratitude te obliga,
o me ofenden tus favores. (p. 217)

Si escalar quieres el cielo,
hazte a ti continua guerra,
y pisando cuanto es tierra,
alza a lo celeste el vuelo (p. 224)
(Auténtica del P. Panes)

Nunca digas del ausente
aquello que no dijeras
si presente lo tuvieras. (p. 225)

Si quieres en esta vida
vivir con paz y sosiego,
hazte sordo, mudo y ciego. (p. 226)

(Adaptación de la máxima latina: “Si vis vivere in pace, audi, vide et tace”)

Solo una muerte ha de haber:
si viviendo morir quieres,
vivirás cuando murieres. (p. 228).

BIBLIOGRAFÍA

1. Francisco GÓMEZ ORTÍN, ofm.: *Versos y letreros en Santa Ana de Jumilla (Murcia)*. Murcia, Editorial Espigas, 2000.
2. Antonio PANES, ofm.: *Escala mística y Estímulo de amor divino*. Valencia, Isabel Juan Vilagrasa, 1675.
3. Salvador PARRA OCAÑA: *Historia del Convento de San Miguel de las Victorias*, de Priego (Cuenca). Cuenca 1996.

